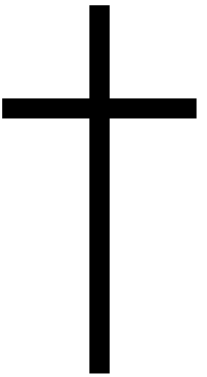
Manual para la Liberación

Realizada por un Sacerdote



Manual
para la
Liberación
Realizada por un Sacerdote

Pag.

INTRODUCCIÓN I

ORACIONES INICIALES 1

I. EXORCISMO DEL AGUA 4
II. BENDICIÓN DEL AGUA 4
III. ASPERCIÓN DEL AGUA SOBRE LOS PRESENTES 6
IV. LETANÍAS 6
V. RECITACIÓN DE SALMOS 9
VI. LECTURA DEL EVANGELIO 18
VII. IMPOSICIÓN DE LAS MANOS 20
VIII. SÍMBOLO DE FE 21
IX. PROCLAMACIÓN DEL SEÑORÍO DE JESÚS 24
X. SEÑAL DE LA CRUZ 25
XI. EXORCISMO CONTRA SATANÁS
Y LOS ANGELES REBELDES 28
XII. ORACIÓN CONTRA EL MALEFICIO 34
XIII. ORACIÓN PARA ANULAR UNA MALDICIÓN 35
XIV. PARA LA LIBERACIÓN Y SANACIÓN INTERIOR 36
XV. ORACIÓN PARA LA LIBERACIÓN 37
XVI. ORACIONES COMPLEMENTARIAS 40
XVII. ORACIONES FINALES 47
XVIII. CONCLUSIÓN DE LA ORACIÓN 49
XIX. PURIFICACIÓN Y PROTECCIÓN 51

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Pensando en la necesidad que existe hoy en nuestra Iglesia de ayudar a tantos hermanos que, sea por sus errores o la maldad de otras personas, se ven afligidos por el demonio bajo diversas formas de perturbación, me ha parecido bien el formular un pequeño manual en el que hemos recopilado una serie de oraciones para pedir, por la fuerza del Espíritu Santo, que quien se está viendo perturbado o agredido por el enemigo del alma en cualquier modo: en su persona, en sus bienes, en su salud o en la de algunas sus relaciones sociales, sea completamente liberado para que pueda dar gloria a Dios y ser testimonio del poder sanante y liberador de nuestro amado Señor Jesucristo.

El manual contempla dos momentos, uno para lo que llamaríamos la “Liberación Menor” y otro para la “Liberación Mayor”.

Liberación Menor

Este grupo de oraciones se refieren a la liberación que se hace cuando el demonio ha pasado el límite de nuestro entorno y perturba no gravemente a la persona. Generalmente este tipo de aflicción la sufren las personas que han visitado a los lectores de cartas para saber el futuro, que leen horóscopos; personas que

tienen una fe débil y una vida espiritual que no garantiza su vida de gracia; o bien, quienes visitan a los curanderos, creyendo en ellos más que en Dios.

Este tipo de perturbación incluye una fuerte debilidad a los vicios, malos pensamientos y pesadillas. Podemos decir que es el extremo de la tentación, cuando el alma está tan débil que sucumbe fácilmente a cualquier insinuación del demonio, llevando así al pecado grave, e incluso a vivir en este estado de manera permanente o muy prolongada. Con ello busca asegurar al alma para que perezca definitivamente en sus garras, arrastrándola al infierno.

Por ello, la oración se centra en las renuncias bautismales, la recitación del Credo y la confesión pública y abierta de Jesús como Señor. Normalmente con estas oraciones el enfermo sana y, si ha decidido realmente seguir a Jesús con una vida de oración, el demonio no volverá a molestarlo gravemente, asegurando así su camino hacia la vida eterna.

Dependiendo de las circunstancias y del tiempo, cuando el equipo de discernimiento ha determinado que seguramente es una afección menor, y que puede ser usada sólo la "Liberación Menor", no es necesario que se realicen todas las oraciones que preceden a las renuncias. Puede obviarse esto y, a elección del sacerdote, prepararse él y el equipo con algunas de las oraciones y ritos propuestos en este manual.

Siempre se concluye con el Padre nuestro y alguna de las oraciones a la Santísima Virgen María.
En todos los casos es muy conveniente que se nombre, después de la liberación, a uno de los miembros del equipo para que le dé seguimiento, que la vida espiritual se retome, pues recordamos las

palabras del Señor que advertían que *"cuando el espíritu impuro sale de un hombre, vaga por lugares desiertos en busca de reposo, y al no encontrarlo, piensa: «Volveré a mi casa, de donde salí». Cuando llega, la encuentra barrida y ordenada. Entonces va a buscar a otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí. Y al final, ese hombre se encuentra peor que al principio"* (Lc 11, 24-26). Por ello es necesario asegurar que cuando quiera regresar a perturbar el tal demonio encuentre bien instalado en esa casa al Espíritu Santo y a nuestra Madre Santísima.

Liberación Mayor

El presente manual está pensado especialmente para este tipo de liberación, la cual generalmente se refiere a perturbaciones graves causadas por el demonio (en la persona). Estas pueden ir desde alucinaciones, enfermedades que no se curan y no parecen tener un origen natural; la incapacidad de progresar económicamente por periodos prolongados que llevan a la persona a la desesperación, o hasta oír ruidos extraños, tener pesadillas que producen terror en la persona y algunas otras manifestaciones demoniacas en la persona.

Este tipo de problemas mayormente son causados por el demonio que no sólo ha logrado fracturar la gracia que nos protege de su influjo, sino que prácticamente está en pleno contacto con la realidad humana, social, económica, de la persona por lo que puede infringirle todos estos daños.

Generalmente este puede ser el principio de una posesión. Por ello algunos de los síntomas pueden ser debidos a que el Enemigo

ha ido más allá de la perturbación y se ha infiltrado ya en el cuerpo o en algunas áreas de la persona.

Esto suele ocurrir en las personas que por periodos muy prolongados no han llevado una vida espiritual, lo que los ha convertido en un "blanco" perfecto, en una presa fácil para el demonio, con el fin, no s´plo de llevarlos al infierno si durante este estado de perturbación ceden a sus insinuaciones (ésto lo logra cuando en ese estado en lugar de buscar la ayuda de la Iglesia, se instalan con charlatanes, magos y curanderos), sino además perturbar todas sus vidas.

Padecen también este tipo de males las personas que debido a esta mala vida espiritual han sido víctimas de un embrujo, maleficio o "factura" realizada por algún mago, hechicero o curandero que de forma real mantiene relación con el demonio y por lo tanto puede utilizar sus poderes para perjudicar a otra persona. Son también víctima de estos ataques quienes han "jugado" con la Ouija, visitado adivinos, participado en sesiones espiritistas, consultado brujos, han realizado algún tipo de magia, sea por ignorancia, por maldad o por curiosidad. Quienes han caminado por los caminos de la oscuridad generalmente son víctimas del demonio.

Normalmente estas personas no tendrán graves manifestaciones en el momento de la liberación, ya que el Demonio no está en ellas sino en su entorno, perjudicándolo. De presentarse alguna manifestación, podríamos pensar en que ya hay algún grado de posesión para lo cual deberá recurrirse al Exorcista delegado por el obispo o bien, dirigirse al Ordinario del lugar y pedir su anuencia para realizar un exorcismo formal.

Lo que puede suceder es que la persona afectada tiende a vomitar y en ocasiones arroja aquello con lo que se ha realizado el maleficio.

Esto ocurre cuando el maleficio se ha recibido por la boca, a través de un alimento o bebida. Esto no sucede frecuentemente.

Si al momento de estar realizando esta oración, el hermano o la hermana comenzara a mostrar perturbaciones excepcionales como fuerza descomunal, rabia, a entrar en un estado de trance, etc., es IMPRESCINDIBLE que se dé por terminada la oración, pues es muy posible que se esté ante un caso real de posesión.

Para esta oración de liberación, hay que seguir todo el manual, desde el principio hasta el final, escogiendo en la parte final, la o las oraciones que el sacerdote considere necesarias, dependiendo de lo que aparentemente haya causado la perturbación en el fiel.

El equipo auxiliar en la liberación

Es sumamente importante el contar con un equipo (4 ó 5 personas) de apoyo cuando se realiza la oración de liberación, ya que éste, cuando está bien formado, sostiene la oración y sirve como elemento de discernimiento mientras se ora.

Dentro de este equipo es conveniente pedirle al Señor que envíe profetas -al menos uno que tenga el don de "discernir espíritus"- pues no está dicho que tenga que ser el sacerdote quien posea todos los carismas (cf. 1Cor 12).

Por otro lado, el resto del equipo tiene la función principal de asistir al sacerdote y permanecer en oración. Es común en muchos equipos que haya demasiada iniciativa de parte de éstos, sin embargo, deben éstos estar atentos a lo que pida el sacerdote que va guiando la oración.

El equipo se encarga de tener todo listo para la oración: el agua exorcizada, el aceite bendito, la estola, el manual y todo lo que el sacerdote considere útil.

Es importante que se seleccione un lugar apartado en donde se pueda hacer la oración sin interrupciones y, sobre todo, para que en el caso en que se den algunas manifestaciones, éstas no vayan a ser en perjuicio de otros hermanos que se puedan ver escandalizados.

Como uno de los principales objetivos de la liberación es la conversión de la persona y el testimonio hacia la comunidad, es común que Dios revele a través de su palabra, mensajes dirigidos a la persona que fue liberada, por lo que antes de terminar, si alguno de los miembros del equipo recibió palabra de Dios o palabra de conocimiento, puede, con la autorización del sacerdote, hacerla conocer.

Quien tenga el don de visión o de discernimiento de espíritus, deberá, con discreción, acercarse al sacerdote mientras se hace la oración y hacerle conocer lo que el Espíritu está manifestando.

Es importante que ninguna de las visiones se revelen sin el discernimiento del sacerdote, especialmente mientras esté presente la persona por la cual se ha hecho la oración. Es mejor que todo esto se mantenga dentro del equipo sólo como testimonio de lo que Dios hace durante la oración, o si fuera algo que la persona debe saber, primeramente le será confiada al sacerdote y con su anuencia lo hará conocer a la persona.

Es conveniente que durante la oración esté alguno de los familiares de la persona por la que se orará para que pueda también asistir

e interceder, y la persona así se sienta en confianza, ya que muchas veces el ambiente parece no ser lo que se pretendería: un lugar de amor y oración. Pero dado el carácter de la oración, la persona por quien se orar suele sentir el lugar como hostil y frío, lo que en algunas ocasiones la atemoriza.

Es conveniente que el equipo, mientras se realiza la oración, esté orando, sea al rosario o algunos salmos. Todo esto en voz baja. Sólo si el sacerdote viera la necesidad, puede pedir algún tipo de oración especial (alabanza, salmos, lectura de la Palabra etc.), la cual se haría, según su instrucción, en voz alta o en voz baja.

Es, pues, muy importante la obediencia y el orden pues esto permite un mejor desarrollo del ministerio.

Vida espiritual en el ministerio

Quisiera ahora, como parte de esta introducción, dedicar unas palabras a dos elementos fundamentales en el ejercicio de la liberación, principalmente del sacerdote, pero igualmente para el resto del equipo que ayuda en la liberación: la santidad y la vida espiritual.

En el pasaje de Mt 13, 54 *la gente se preguntaba ¿de dónde le venía a Jesús sus poderes y su sabiduría?* Y la respuesta es clara: le venía de Dios mismo, pues con ese poder era con el que expulsaba a los demonios, sanaba a los enfermos y predicaba el Reino. De manera que esta es para nosotros también la fuente para hacer frente al demonio en todas sus manifestaciones. De Dios y sólo de Él. El contacto íntimo y profundo que mantenía Jesús con su Padre era lo que como hombre permitía que se transmitiera libremente su

poder sanante a quienes se le acercaban. Es por ello que Jesús fue fácilmente reconocido por los espíritus demoniacos, pues decian: "*Sabemos quien eres.... Y sabemos que has venido a destruirnos*" (Mc 1, 24).

Cuando la santidad de Dios se hace manifiesta en el hombre, los demonios tiemblan, saben que Dios lo habita y le ha comunicado su poder, por lo que ante un santo no tienen poder, no tienen salida... serán de nuevo expulsados al averno. En san Pablo encontramos el más preclaro ejemplo de la irradiación de esta santidad. Los demonios lo conocían y sabían que con una sola palabra de él tendrían que huir, como es el caso de aquella chica poseída por un espíritu adivino, a quien con una sola palabra san Pablo la exorciza (Hech 16,16-18). En este caso vemos cómo el demonio conocía bien a Pablo y su misión, y cómo con una sola palabra el demonio obedeció y dejó libre a la muchacha. Algunos piensan que basta con seguir rituales y recitar fórmulas y con ello el demonio obedecerá. Esto es, por lo general, un error. El mismo libro de los Hechos de los Apóstoles nos ilumina sobre esta situación, cuando dos "exorcistas ambulantes" quisieron, en el nombre del Señor Jesús, echar fuera a un espíritu con resultados poco recomendables (Hech 19,13-15). Vemos, pues, la importancia de irradiar esta santidad, ya que es ésta de donde proviene el poder para erradicar a los demonios.

Un Sacerdote que no vive en este estado de santidad verá pocos resultados en su ministerio, pues sólo de la comunión con Cristo y con su Santo Espíritu proviene vendrá la fuerza para erradicar al demonio.

Debemos reconocer que somos hombres débiles que nos enfrentamos, como dice san Pablo, a las potestades y dominaciones

espirituales (Ef 6,12), por lo que nuestras armas para derrotarlos no pueden ser sino espirituales como lo menciona la misma carta de san Pablo.

Fijémonos que los mismos apóstoles -que no habían terminado su formación espiritual- no podían expulsar cierta clase de demonios... (Mt 17,21) ya que para ello se requerirá un estado de santidad todavía más elevado.

Esta vida de santidad se adquiere, como lo señalan todos los maestros espirituales, con una vida espiritual intensa, que se cimenta en cuatro grandes pilares:

- La oración
- El ayuno
- La lectura y meditación del Santo Evangelio
- La frecuencia a los Santos Sacramentos

A éstos yo agregaría:

- La práctica de la humildad y
- La devoción a la Santísima Virgen María

Siendo estos temas, que en general deben ser vividos por el pueblo de Dios que ha de buscar con asiduidad la santidad, permítanme tratarlos con algunas luces que todos aquellos que participan de un ministerio de liberación deben observar.

La Oración

Cuando hablamos de oración tenemos que entendernos como

"hombres y mujeres de oración". San Pedro de Alcántara decía que debemos de tener al menos dos horas de oración.

Si revisamos el evangelio y la vida de Jesús, nuestro maestro, vemos que Jesús pasaba las noches en oración... (Lc 6,12) esto lo mantenía fuerte. Nosotros no debemos pensar que podremos ahuyentar al enemigo de la "natura humana" si no somos hombres de oración.

Es necesario que quienes participan de alguna forma del ministerio de la liberación pasen, como diría santa Teresa, "*largas horas en oración...*", de manera que el misterio de Dios transforme su corazón y lo llene de fuerza y sabiduría.

Como parte de esta sabiduría -necesaria para la liberación- si nosotros somos asiduos y lo pedimos, el Señor no nos negará el don de "discernimiento de espíritus" como lo presenta san Pablo en su carta a los Corintios (1Cor 12,10), y que es fundamental en todo proceso de liberación, ya que esta sabiduría nos ayuda para a conocer qué es lo que está pasando en él, incluso desde las primeras entrevistas.

Debemos ser conscientes de que nuestra lucha es contra las potestades celestes y que el demonio va a buscar, con todos aquellos que participan de alguna forma del ministerio de la liberación, llevarlos a la mundanidad. Su ataque es persistente y despiadado. Lo hace especialmente con la tentación: pensamientos, oportunidades para regresar y adaptarnos al mundo. Su insidia la conocemos bien, y no son pocos los miembros de equipos de liberación que viven una doble vida, si no de pecado grave, sí de mundanidad.

Los antiguos maestros de oración del desierto advertían a sus discípulos sobre este terrible mal y los prevenían para estar alerta.

Les enseñaban que en la oración se había de preguntar a cada pensamiento que llegara a sus mentes: "*¿De dónde vienes? ¿Quién te mando? ¿Qué quieres?*"

San Pacomio, uno de los grandes maestros de oración y de vida espiritual del desierto decía:

"*Cuando me veía afligido por las tentaciones infernales, huía cerca de Dios derramando lágrimas con humildad, con ayunos y noches de vigilia, entonces el adversario y todos sus espíritus quedaban impotentes frente a mí, el ardor divino venía a mí y de repente reconocía el auxilio de Dios, porque en su clemencia da a conocer a los hijos de los hombres su fuerza y su bondad*".

Oren... oren, les decía Jesús a sus apóstoles, *para que no caigan en la tentación* (Mt 26, 41).

El Ayuno

Una de las prácticas cristianas más importantes para todo el pueblo de Dios es el Ayuno, sin embargo, podemos decir que en los últimos tiempos su valor se ha perdido. Y es que el tema del ayuno también se ha contaminado con la idea de privarnos de aquello que en realidad sería el producto del ayuno... por ejemplo la televisión, el cigarro, etc. se busca con el ayuno erradicar CON NUESTRAS FUERZAS lo que sólo la gracia de Dios puede hacer.

No debemos olvidar que lo que realiza la liberación de un hermano, no es el gritar o hacer tal o cual cosa, sino ante todo el estado de santidad de quienes oran, ya que quien realiza la

liberación es el Espíritu Santo obrando con poder en nosotros. El ayuno debemos de entenderlo cabalmente como privar de alimento nuestro cuerpo, ya que esto misteriosamente nos abre a la presencia de Dios, y algo misterioso ocurre en nosotros.

Nos abre a una luz especial que permite discernir con mayor claridad las luces de Dios... es algo misterioso que no puedo ni siquiera explicar, sólo sé que así es.

Por otro lado, nos da dominio sobre nosotros mismos al irnos haciendo padrones de nuestras propias pasiones. Ya san Pablo decía que el cristiano tiene crucificadas sus pasiones (Gal 5,23) y que para dominarlas *"golpea su cuerpo y lo somete a disciplina"* (1Cor 9,27).

Esta es una de las razones del por qué, una vez terminado el martirio cruento, los hombres de Dios, que serán los padres del desierto a quien acudirá la Iglesia para el consejo espiritual, así como para la lucha contra el demonio, "crucificaban su carne" por medio del ayuno. En ellos se abría un desierto interior ante el cual retrocedían tanto la civilización como los demonios, se abría un espacio vacío para la fe, la bienaventuranza y el milagro. Este ejercicio, como a Jesús, les permitía vencer las tentaciones y con ello superar la servicia del demonio... (Mt 4,1-11) lo cual los constituía en campeones en esta lid, para beneficio de sus hermanos.

La Palabra de Dios

El amor nace del conocimiento... por eso en la Biblia, conocer el término tiene el sentido de intimidad.

Quienes participan de alguna forma del ministerio de la liberación necesitan conocer bien a su enemigo, pero sobre todo necesitan conocer bien a Dios... su poder y su amor. Su proyecto de vida debe estar orientado y dirigido por ese conocimiento.

La Biblia es un medio único y definitivo para conocer a Dios.

Desafortunadamente en muchos casos entre nosotros, especialmente entre los estudiosos, no es el medio para establecer una relación con Dios, sino para ESTUDIARLO. Y la verdad es que hay mucho qué estudiar... aunque este caso para nosotros sirve de poco.

Por ello los hombres de oración, los anacoretas, dedicaban muchas horas para "conocer" a Dios. Se trataba de una lectura MUCHO MÁS RIGUROSA DEL EVANGELIO. Como quien busca establecer una relación... conocer, más que con la mente, con el corazón. Es dejarse impregnar por el misterio de Dios inmerso en las Santas Escrituras. Es dejar que el espíritu de quien la escribió, el Espíritu Santo, se incube en el fondo del alma, para a su tiempo reproducir al Hombre Nuevo que luchará contra el enemigo de Dios y del hombre.

Quienes participan del ministerio de la liberación deben ser hombres y mujeres asiduos a la meditación... adquiriendo de la Palabra de Dios el poder divino.

Esta Palabra asimilada en el corazón, además se convierte para nosotros en la coraza, en el arma para defendernos nosotros mismos en el combate de la lucha cotidiana que enfrentamos de manera especial nosotros que somos los guerreros de Dios. San Pablo nos revela las armas las armas del Espíritu como "*la espada*"

(Ef 6,10-17). ¿Qué puede hacer un hombre en un combate sin un arma con la cual defenderse y atacar a su oponente?

Cuando la Palabra se ha asimilado en el corazón, y ésta lo llena todo, difícilmente los ataques del enemigo tendrán resultados. "*La casa bien resguardada - decía Jesús - es difícil de ser allanada*" (Mc 3,27).

Los Sacramentos

Uno de los sacramentos más descuidados hoy por muchos cristianos es la confesión frecuente. Pensamos, y creo que en general así sea, que no vivimos en pecado mortal. Pero para quien va a guerrear contra el príncipe de las tinieblas, su alma debe estar en condiciones de resistir el embate.

Recordemos las palabras de Pablo: "*El salario del pecado es la muerte*" (Rom 6, 23) y no se refiere sólo al pecado mortal, sino a todo pecado. Todo pecado, como nos lo dice san Juan, procede del demonio. Por ello no podemos compartir nada con él... no podemos permitir en nosotros sombras y mucho menos oscuridad. Esto dificultará de manera especial el ministerio de la liberación.

Todos los que participan en el ministerio de la liberación deben confesarse idealmente al menos una vez cada 15 días (el sacerdote cada semana). Si la carga pastoral y la de los hermanos laicos es mucha, debemos recordar que no debe pasar más de un mes sin recibir la absolución sacramental, y mientras tanto buscar hacer todos los días un acto de contrición profunda para permanecer en la presencia de Dios.

En el sacramento nos sentimos pobres, necesitados de Dios... sale a flote nuestra miseria... y Dios muestra su fuerza en nuestra debilidad, como lo dice el Apóstol (2Cor 12,9)... por eso nos gloriamos de nuestras debilidades, esto permitirá a Dios actuar con gran poder a través de nosotros.

El Cultivo de la Humildad

El mundopretende llenarnos de muchas cosas, con lo que logra sacar poco a poco a Dios del corazón. El corazón no se divide: o está lleno de Dios, o del mundo; por eso decía Jesús: "*no se puede servir a dos amos*" (Mt 6,24).

Esta continua asechanza del mundo y su comodidad desplaza a Dios de nuestro corazon. Y no es que no podamos tener un automovil, que no tengamos comodidades en nuestras casas, que no podamos tener... No. el problema no es tener, sino el que las cosas que tenemos saque a dios de nuestro corazon. La idea es vivir despagados de todo y de todos. Poder decir como San Pablo: "*He aprendido a vivir en la abundancia y en la escasez*" (Fil 4,12-13). Es necesario decir con santa Teresa: "*Solo Dios basta*".

Este es un trabajo arduo en el mundo de hoy para nosotros, pues es vivir en un paraíso buscando que éste se convierta en un desierto que es desde donde nace la victoria, como en el caso de Cristo. Para lograrlo, es necesario ejercitarse continuamente y buscar los últimos lugares y rechazar los honores, como lo decía Jesús (Lc 14,7-11); aceptar con agrado el desprecio de la gente (Mt 5, 11). Es convertirnos en un tubo vacío, permítaseme la expresión, por donde pueda bajar con facilidad la gracia de Dios al corazón de los hombres.

Es así y sólo así como el demonio, en el momento de la lucha encuentra un corazón como el de María: simple, atado a Dios... de quien esperó todo. Quien renuncia a su independencia para hacerse completamente dependiente de Dios permite que el flujo amoroso del amor y el poder de Dios fluyan por él como la sabia corre por el árbol (Jn 15,5). Debemos mantener siempre en nuestro corazón que sin Él nada somos, nada tenemos y sobre todo, nada podemos. Nuestra fuerza y poder viene de estar unido a él... del ser rama, no tronco.

Si algo no puede soportar el demonio es precisamente la humildad pues ésta se opone a su naturaleza soberbia y prepotente.

San Pacomio escribía a uno de sus monjes:

"En cuanto al hombre que ha adquirido la humildad, se juzga solo a sí mismo, diciendo: "Mis pecados sobrepasan los de los demás", no juzga a nadie, no condena a nadie. ¿Quién eres tú para juzgar a un siervo que no es tuyo? Al que está caído, en efecto, su Señor tiene el poder de hacerlo levantar (Rm 14,4). Vigila sobre ti mismo, hijo mío, no condenes a ningún hombre, gusta de todas las virtudes y custódialas".

Quien ha renunciado a sí mismo para depender de Dios, en el momento de la lucha le permitirá al Poderoso, al que tiene poder para erradicar al maligno del corazón del hombre, actuar con gran poder y soberanía. Esto no se logrará si no nos ejercitamos en la humildad, en la total dependencia de Dios, renunciando a ser nosotros para volverle a dar al Único que ES, su lugar en toda nuestra vida.

La Devoción a la Santísima Virgen María

Como parte final de esta reflexión, quisiera sólo decir unas palabras sobre nuestra Madre Santísima, citar a san Bernardo que nos dice que: "*jamás se ha oído decir, que ninguno de los que han acudido a María Santísima, implorando su protección y asistencia y reclamado su auxilio, haya sido abandonado de ella*".

La devoción a la Santísima Virgen María nos da la seguridad que, en medio de la tormenta, en medio de la lucha, contaremos con los auxilios necesarios para vencer al enemigo, y sobre todo para que éste no tenga poder contra nosotros.

En una entrevista que le hicieron al Padre Amort en España le preguntaban que si no tenía miedo cuando realizaba los exorcismos, y él contestó: "*Estoy bien protegido por la Madona. Ella siempre me cuida y no tengo miedo*".

Honrarla en sus fiestas, venerarla con sus oraciones y en su representaciones artísticas, cantarle; buscar ser, como nos lo pidió Jesús, un verdadero hijo para ella, y con ternura tenerla en nuestro corazón como si fuera su propia casa (Jn 19, 27), es el camino para establecer con ella una relación tan sólida y cálida que le permite a ella entrar con facilidad al ámbito de nuestra vida y, como madre amorosa, actuar como lo hace una verdadera madre: cuidando y protegiendo al hijo de todo peligro y tentación.

Es por ello que san Bernardo termina su oración diciendo:

"Animado con esta confianza, a ti también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes!, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante tu presencia soberana.

No desechéis, ¡oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien, inclina a ellas tus oídos y dígnate atenderlas favorablemente. Amén".

Que nuestra Madre Santísima, la Siempre Virgen María, nos conceda constantemente su protección y amparo para ser un instrumento dócil como lo fue ella en la construcción del Reino de los cielos, y en los momentos del combate, nos sostenga como lo hizo al pie de la cruz con su querido Hijo, para quien sea todo el poder, el honor y la gloria, por los siglos de los siglos.
Amén.

Ernesto María Caro, Sac.

MANUAL DE LIBERACIÓN

Antes de comenzar la liberación, el sacerdote que ha de realizarla debe disponerse adecuadamente, según las circunstancias. Siempre es conveniente que se tenga un momento de oración previa y, de ser posible, se haga ayuno para estar en una mejor disposición al Espíritu.

Antes de iniciar, el sacerdote se prepara diciendo la siguiente oración en secreto:

Señor Jesucristo, Verbo de Dios Padre, Dios de toda criatura, que diste a tus santos Apóstoles la potestad de someter a los demonios en tu nombre y de aplastar todo poder del enemigo; Dios santo, que al realizar tus milagros ordenaste: "*huyan de los demonios*"; Dios fuerte, por cuyo poder Satanás, derrotado, cayó del cielo como un rayo; ruego humildemente con temor y temblor a tu santo nombre para que, fortalecido con tu poder, pueda arremeter con seguridad contra el espíritu maligno que atormenta a esta criatura tuya. Tú, que vendrás a juzgar al mundo por el fuego purificador y en él a los vivos y los muertos.

Se inicia la oración de Liberación en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Que el Señor esté con ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

En seguida el sacerdote dice:

Antes de pedir a Dios nuestro Señor que libre de toda atadura y de todo maleficio operado sobre este (a) hermano(a) nuestro, oremos a nuestra Madre Santísima, para que nos defienda del

Enemigo Malo y extienda su amor entre nosotros. Pues donde está ella no puede prevalecer el Enemigo, ya que su pureza lo ciega y derrota.

El sacerdote dice ahora solo la siguiente oración:

Recordando la profecía del Eterno Padre, te invoco, Mujer Santa, Virgen María elegida por Dios para traernos al Salvador, ¡Oh, Madre del Descendiente Poderoso! que aplastó la cabeza de la Serpiente, acompáñame ahora porque nuevamente tu Hijo, a través de mi humilde Ministerio, habrá de enfrentar al autor del pecado y del dolor.

Virgen María, te invoco seguro de que me escuchas, te invoco confiando en que no abandonarás al Hijo Santísimo de tus entrañas en esta batalla, porque nunca lo abandonaste, Madre mía, entonces también ven en mí auxilio, y recuérdame que debo confiar hasta el último momento en la voluntad perfecta del Padre, así como tu sola presencia se lo recordó a tu Hijo.

Virgen María, estoy aquí; ampárame y socórreme en este momento porque yo también soy esclavo del Señor.

Todos responden:

Amén.

Se puede agregar:

Virgen María, madre de Dios y madre de la Iglesia, fortaléceme con tu presencia, auxíliame con tu figura, ¡oh Madre Inmaculada! Tú que estuviste al pie de la cruz, ven nuevamente al Calvario, dame paz con tu mirada como se la diste a tu Hijo,

llénname de esperanza con tus ruegos como lo hiciste por tu Hijo, dame confianza en el Padre Eterno como tú la tuviste durante la crucifixión, de la hora tercia a la hora sexta, en aquel viernes de dolor.

Virgen María, hemos vuelto contigo al Calvario, aquí está tu Hijo Jesucristo `muriendo por amor´, Jesucristo, tu Hijo, está venciendo al Maligno. Tu Descendiente Santísimo, en este mismo momento, está pisando la cabeza del dragón; ven, María, a auxiliarme para que se cumpla la Palabra de Dios, déjame ocupar el lugar del discípulo amado y junto a ti contemplar la redención.

Todos responden:

Amén.

ORACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Esta oración la dicen todos:

¡Oh, gloriosísimo San Miguel Arcángel! príncipe y caudillo de los ejércitos celestiales, custodio y defensor de las almas, guarda de la Iglesia, vencedor, terror y espanto de los rebeldes espíritus infernales.

Humildemente te rogamos, te dignes librar de todo mal a los que a ti recurrimos con confianza; que tu favor nos ampare, tu fortaleza nos defienda y que, mediante tu incomparable protección, adelantemos cada vez más en el servicio del Señor; que tu virtud nos esfuerce todos los días de nuestra vida, especialmente en el trance de la muerte, para que, defendidos

por tu poder del infernal dragón y de todas sus asechanzas, cuando salgamos de este mundo, seamos presentados por ti, libres de toda culpa, ante la Divina Majestad.
Amén.

I
EXORCISMO DEL AGUA

Si no se tiene agua exorcizada es conveniente que en este momento se realice el exorcismo del agua, y con ella se asperja a todos los que están participando de la oración de liberación.

Te exorcizo, ¡oh! criatura del agua, en nombre de Dios † Padre omnipotente, en el Nombre de Jesucristo † su Hijo Nuestro Señor, y con el poder del Espíritu † Santo: para que seas agua exorcizada para ahuyentar toda fuerza del Enemigo, y para que puedas erradicar y arrancar al mismo Enemigo con sus ángeles apóstatas, por virtud del mismo Jesucristo Nuestro Señor, que ha de venir a juzgar a los vivos y muertos y este siglo por el fuego.

Todos responden:

Amén.

II
BENDICIÓN DEL AGUA

Oremos

¡Oh! Dios, sé propicio a nuestras súplicas e infunde la fuerza de tu bendición † a esta agua que hemos preparado con estas

purificaciones, para que ésta, tu criatura, sirva para alejar a los demonios, sanar las enfermedades; para que al ser derramada sobre las casas y los lugares de los fieles, éstos queden libres de toda inmundicia y de todo mal; que no resida allí un espíritu pestilente; se alejen todas las insidias del Enemigo, y si hay algo que perjudique a los que habiten en ella o a su tranquilidad, por la aspersión de esta agua, huyan; para que la salud que te pedimos, por invocación de tu nombre, quede defendida de toda impugnación del maligno. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

O bien:

Dios, que para la salvación del género humano hiciste brotar de las aguas el sacramento de la nueva vida, escucha con bondad nuestra oración e infunde el poder de tu bendición † sobre esta agua, para que sirviendo a tus misterios, asuma el efecto de la divina gracia que espante los demonios y expulse las dolencias, y así, al ser rociados, tus fieles sean liberados de todo daño; que en el sitio que será aspergido con esta agua, no resida el espíritu del mal y se alejen todas las insidias del oculto Enemigo; haz que tus fieles, manteniéndose firmes por la invocación de tu santo nombre, sean libres de todas las acechanzas. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

III
ASPERSIÓN DEL AGUA SOBRE LOS PRESENTES

Que ella sea para nosotros fuente de salvación y de vida. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos responden:

Amén.

Terminada la aspersión sobre todos los presentes, incluyendo aquel sobre quien se orará, se dicen las letanías de los santos para pedir su poderosa intercesión y alcanzar gracias especiales de Dios. En la medida de las posibilidades, se arrodillan. Quien preside la celebración u otra persona comienza las letanías.

IV
LETANÍAS

Señor, ten piedad.	*Señor, ten piedad.*
Cristo, ten piedad.	*Cristo, ten piedad.*
Señor, ten piedad.	*Señor, ten piedad.*
Santa María, Madre de Dios,	*ruega por él (por ella).*
Santos Miguel, Gabriel y Rafael,	*rueguen por él (por ella).*
Todos los santos Ángeles de Dios,	*rueguen por él (por ella).*
San Elías,	*ruega por él (por ella).*
San Juan Bautista,	*ruega por él (por ella).*
San José,	*ruega por él (por ella).*
Todos los santos Patriarcas y Profetas,	*rueguen por él (por ella).*
Santos Pedro y Pablo,	*rueguen por él (por ella).*
San Andrés,	*ruega por él (por ella).*

Santos Juan y Santiago, *rueguen por él (por ella).*
Todos los santos Apóstoles
y Evangelistas, *rueguen por él (por ella).*
Santa María Magdalena, *ruega por él (por ella).*
Todos los santos Discípulos del Señor, *rueguen por él (por ella).*
San Esteban, *ruega por él (por ella).*
San Lorenzo, *ruega por él (por ella).*
Santas Perpetua y Felícitas, *rueguen por él (por ella).*
Todos los santos Mártires, *rueguen por él (por ella).*
San Gregorio, *ruega por él (por ella).*
San Ambrosio, *ruega por él (por ella).*
San Jerónimo, *ruega por él (por ella).*
San Agustín, *ruega por él (por ella).*
San Martín, *ruega por él (por ella).*
San Antonio, *ruega por él (por ella).*
San Benito, *ruega por él (por ella).*
Santos Francisco y Domingo, *rueguen por él (por ella).*
Santos Ignacio (de Loyola)
y Francisco (Javier), *rueguen por él (por ella).*
San Juan María (Vianney), *ruega por él (por ella).*
Santa Catalina (de Siena), *ruega por él (por ella).*
Santa Teresa de Jesús, *ruega por él (por ella).*
Todos los Santos y Santas de Dios, *rueguen por él (por ella).*
Muéstrate propicio, *líbranos (líbralo[a]), Señor.*
De todo mal, *líbranos (líbralo[a]), Señor.*
De todo pecado, *líbranos (líbralo[a]), Señor.*
De las insidias del diablo,t *líbranos (líbralo[a]), Señor.*
De la muerte eterna, *líbranos (líbralo[a]), Señor.*
Por tu nacimiento, *líbranos (líbralo[a]), Señor.*
Por tu santo ayuno, *líbranos (líbralo[a]), Señor.*
Por tu cruz y tu pasión *líbranos (líbralo[a]), Señor.*
Por tu muerte y sepultura, *líbranos (líbralo[a]), Señor.*

Por tu santa resurrección, *líbranos (líbralo[a]), Señor.*
Por tu admirable ascensión, *líbranos (líbralo[a]), Señor.*
Por la venida del
Espíritu Santo Paráclito, *líbranos (líbralo[a]), Señor.*

Cristo, Hijo de Dios vivo, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que por nosotros fuiste
tentado por el diablo, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que libraste a los atormentados
de los espíritus inmundos, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que diste a tus discípulos
el poder sobre los demonios, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que sentado a la derecha del Padre
intercedes por nosotros, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que vendrás a juzgar a vivos
y muertos, *ten piedad de nosotros.*
Nosotros, que somos pecadores, *te rogamos, óyenos.*
Para que nos perdones, *te rogamos, óyenos.*
Para que nos indultes, *te rogamos, óyenos.*
Para que nos confortes y conserves
en tu santo servicio, *te rogamos, óyenos.*
Para que eleves nuestras mentes
hacia deseos celestiales, *te rogamos, óyenos.*
Para que concedas a tu Iglesia servirte
con plena libertad, *te rogamos, óyenos.*
Para que le concedas la paz y la verdadera
concordia a todos los pueblos, *te rogamos, óyenos.*
Para que nos escuches, *te rogamos, óyenos.*

Cristo, óyenos, *Cristo, óyenos.*
Cristo, escúchanos, *Cristo, escúchanos.*

Concluidas las letanías, el sacerdote dice la siguiente oración:

Señor y Dios nuestro, a quien pertenece compadecerse siempre y perdonar, escucha nuestra súplica para que la compasión de tu misericordia libere a este servidor tuyo N. (esta servidora tuya N.) que está siendo perturbado(a) por el poder del demonio. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

O bien:

Dios y Padre nuestro, que nos ves quebrantados por nuestra fragilidad, te rogamos suplicantes por este hermano nuestro (esta hermana nuestra) N. para que apartes de él (ella) el espíritu del mal y lo (la) restituyas a la plena libertad de tus hijos para que así, te alabe siempre con la multitud de tus santos. Por Cristo Nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

V
RECITACIÓN DE SALMOS

Después el sacerdote puede recitar, según las circunstancias, uno o varios salmos, o bien, algunos versículos o estrofas escogidas.
Quienes están presentes en la oración de Liberación pueden participar de los modos acostumbrados en la Liturgia para la Oración con Salmos.

Salmo 91

"Bajo la protección del Altísimo les he dado poder de caminar sobre serpientes y para vencer todas las fuerzas del enemigo" (Lc 10, 19).

Todos:

Tú eres, Señor, mi refugio.

Tú, que vives al amparo del Altísimo
y resides a la sombra del Todopoderoso,
di al Señor: «Mi refugio y mi baluarte,
mi Dios, en quien confío».

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Él te librará de la red del cazador
y de la peste perniciosa; te cubrirá con sus plumas,
y hallarás un refugio bajo sus alas.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

No temerás los terrores de la noche,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que acecha en las tinieblas,
ni la plaga que devasta a pleno sol.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Aunque caigan mil a tu izquierda
y diez mil a tu derecha,
tú no serás alcanzado:
su brazo es escudo y coraza.
Con sólo dirigir una mirada,
verás el castigo de los malos,

porque hiciste del Señor tu refugio
y pusiste como defensa al Altísimo.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

No te alcanzará ningún mal,
ninguna plaga se acercará a tu carpa,
porque hiciste del Señor tu refugio
y pusiste como defensa al Altísimo.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Ellos te llevarán en sus manos
para que no tropieces contra ninguna piedra;
caminarás sobre leones y víboras,
pisotearás cachorros de león y serpientes.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

«Él se entregó a mí, por eso, yo lo glorificaré;
lo protegeré, porque conoce mi nombre;
me invocará, y yo le responderé.
Estaré con él en el peligro,
lo defenderé y lo glorificaré;
le haré gozar de una larga vida
y le haré ver mi salvación».

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Oración

Señor, tú eres nuestra defensa y nuestro refugio; te pedimos que libres a tu hijo(a) N. de la trampa de los demonios y de la palabra cruel de los perseguidores. Protégelo(a) bajo la sombra de tus alas, rodéalo(a) con el escudo de tu fortaleza y muéstrale la clemencia de tu salvación.
Por Cristo Nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

Salmo 3

"No ponemos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos" (2 Cor 1, 9).

Todos:

Tú, Señor, eres mi protector.

Señor, ¡qué numerosos son mis adversarios,
cuántos los que se levantan contra mí!
¡Cuántos son los que dicen de mí:
«Dios ya no quiere salvarlo»!

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Pero Tú eres mi escudo protector y mi gloria,
tú mantienes erguida mi cabeza.
Invoco al Señor en alta voz,
y él me responde desde su santa Montaña.

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Yo me acuesto y me duermo,
y me despierto tranquilo
porque el Señor me sostiene.
No temo a la multitud innumerable,
apostada contra mí por todas partes.

R. Tú, Señor, eres mi protector.

¡Levántate, Señor! ¡Sálvame, Dios mío!
Tú golpeas en la mejilla a mis enemigos
y rompes los dientes de los malvados.
¡En ti, Señor, está la salvación,
y tu bendición sobre tu pueblo!

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Oración

Señor y protector nuestro, atiende nuestra aflicción, porque se han multiplicado quienes atormentan a tu servidor (tu servidora) N. Tú que sostienes al que persevera, derrama tu bendición abundante sobre él (ella) para que conozca a tu Salvador, Jesucristo, que venció las insidias del diablo.
Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

Salmo 10

"No teman, porque valen más que muchos pájaros" (Mt 10, 31).

Todos:

Confío en el Señor.

Yo tengo mi refugio en el Señor,
¿Cómo pueden decirme entonces:
«Escapa a la montaña como un pájaro?»

R. Confío en el Señor.

Porque los malvados tienden su arco
y ajustan sus flechas a la cuerda,
para disparar desde la penumbra
contra los rectos de corazón.
Cuando ceden los cimientos,
¿Qué puede hacer el justo?»

R. Confío en el Señor.

Pero el Señor está en su santo Templo,
el Señor tiene su trono en el cielo.
Sus ojos observan el mundo,
sus pupilas examinan a los hombres:
el Señor examina al justo y al culpable,
y odia al que ama la violencia.
Que él haga llover brasas y azufre sobre los impíos,
y les toque en suerte un viento abrasador.

R. Confío en el Señor.

Porque el Señor es justo y ama la justicia,
y los que son rectos verán su rostro.

R. Confío en el Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Confío en el Señor.

Oración

Dios, que amas la justicia y miras atentamente al pobre, libra a tu servidor (tu servidora) N. de los lazos ocultos, y defiéndelo (defiéndela) de los que se ven para que, siguiendo tras las cosas que te agradan, merezca ver tu rostro. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

Salmo 12

"Que el Dios de la esperanza los llene de alegría y de paz en la fe, para que la esperanza sobreabunde en ustedes por obra del Espíritu Santo" (Rom 15, 13).

Todos:

Mi corazón se alegrará en tu salvación.

¿Hasta cuándo me tendrás olvidado, Señor? ¿Eternamente?
¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?

¿Hasta cuándo mi alma estará acongojada
y habrá pesar en mi corazón, día tras día?
¿Hasta cuándo mi enemigo prevalecerá sobre mí?
¡Mírame, respóndeme, Señor Dios mío!
Ilumina mis ojos, para que no caiga en el sueño de la muerte,
para que mi enemigo no pueda decir:
«Lo he vencido», ni mi adversario se alegre de mi fracaso.

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

Yo confío en tu misericordia:
que mi corazón se alegre porque me salvaste.
¡Cantaré al Señor porque me ha favorecido!

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

Oración

Dios omnipotente, no apartes tu rostro de este servidor tuyo (esta servidora tuya) N. para que nuestro enemigo no se levante contra él (contra ella); llena de tal manera su corazón con el gozo de tu salvación, que prevalezca sobre el mar de la muerte.

Por Cristo Nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

Salmo 67, 2-4. 29. 33-36

"Cuando Cristo subió a lo alto, llevó consigo a los cautivos y repartió dones a los hombres" (Ef 4, 8).

Todos:

Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

¡Se levanta el Señor!
Sus enemigos se dispersan
y sus adversarios huyen delante de él.
Como se derrite la cera ante el fuego,
así desaparecen los impíos delante del Señor.
Pero los justos se regocijan,
gritan de gozo delante del Señor
y se llenan de alegría.

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

Tu Dios ha desplegado tu poder:
¡sé fuerte, Dios,
tú que has actuado por nosotros!

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

¡Canten al Señor, reinos de la tierra,
entonen un himno al Señor,
al que cabalga por el cielo,
por el cielo antiquísimo!
Él hace oír su voz poderosa.

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

¡Reconozcan el poder del Señor!

Su majestad brilla sobre Israel
y su poder, sobre las nubes.
Tú eres temible, Señor, desde tus santuarios.
El Dios de Israel concede a su pueblo
el poder y la fuerza. ¡Bendito sea Dios!

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

Oración

Mira, Señor, la aflicción de tu servidor (servidora) N. y levántate para auxiliarlo (auxiliarla); para que liberado (liberada) de la esclavitud del demonio, y recuperadas su paz y su piedad, reconozca que Tú eres admirable.
Por Cristo Nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

VI
LECTURA DEL EVANGELIO

A continuación, el sacerdote proclama el Evangelio. Proponemos algunos para ser usados dependiendo de las circunstancias.
Puede, incluso, si se ve oportuno, leer más de un texto. Sabemos que al demonio le molesta la Palabra de Dios, especialmente la de Jesús.

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

† Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan 1, 1-14

Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Al principio estaba junto a Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la percibieron.

Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era luz, sino el testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre.

Ella estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios. Ellos no nacieron de la sangre, ni por obra de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino que fueron engendrados por Dios.

Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

O bien:

Mateo 4, 1-11
Marcos 16, 15-18 *Lucas 10, 17-20*
Marcos 1, 21b-28 *Lucas 11, 14-23*

VII
IMPOSICIÓN DE LAS MANOS

Luego el sacerdote impone las manos sobre la cabeza del fiel que se presume afectado, mientras dice:

V. Hágase tu voluntad, Señor, sobre nosotros del modo como todos esperan de ti.
Todos dicen:
Señor, ten piedad.

V. Envía tu Espíritu y las cosas serán creadas, y renovarás la faz de la tierra.
Todos dicen:
Señor, ten piedad.

V. Salva a tu siervo(a) que espera en ti, Dios mío.
Todos dicen:
Señor, ten piedad.

V. Sé para él (ella), Señor, una torre de fortaleza frente al enemigo.
Todos dicen:
Señor, ten piedad.

V. Que el enemigo no se aproveche de él (ella), y que el hijo de la impiedad no añada más dolor.
Todos dicen:
Señor, ten piedad.

V. Envíale, Señor, tu auxilio y cuídalo desde tu morada.
Todos dicen:
Señor, ten piedad.

VIII
SÍMBOLO DE FE

El sacerdote invita a profesar la fe.

Profesemos nuestra fe, que es la victoria que vence al mundo.

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,...

Cuando existen antecedente de que el fiel ha estado metido en cultos o ha participado de algún rito, oh a visitado a los magos y adivinos, curanderos, etc., es necesario que haga una renuncia formal de Stanás y de todas sus obras.

El sacerdote pregunta al fiel vejado:

En Nombre de Jesús, yo te pregunto:

¿Renuncias de manera personal y a nombre de tus antepasados a Satanás, a todas sus fascinaciones, seducciones y mentiras?

R. Sí, renuncio.

¿Renuncias al pecado para que puedas vivir en la gracia de Dios?

R. Sí, renuncio.

Entonces, con todo tu corazón renuncia a todo lo que el enemigo del alma ha introducido en nuestro mundo para alejarnos del Señor:

R. Sí, renuncio.

¿Renuncias a toda práctica de brujería, magia blanca, negra o de cualquier color, santería, hechicería o vudú?

R. Sí, renuncio.

¿Renuncias a toda práctica supersticiosa, como son las limpias y las barridas?

R. Sí, renuncio.

¿Renuncias a toda maldición, mal deseo, envidia, odio, rencor, resentimiento, codicia, avaricia, soborno, robo, fraude, despojo o enriquecimiento ilícito?

R. Sí, renuncio.

¿Renuncias a todo acto de orgullo, soberbia, prepotencia, vanidad y egolatría?

R. Sí, renuncio.

¿Renuncias a todo rito que hayas vivido tú o tu familia de iniciación chamánica, espiritista, espiritualista, masonería, filosofía rosacruz, dianética y a toda secta o sociedad secreta?

R. Sí, renuncio.

¿Renuncias a todo conocimiento de la nueva era, creencia en la reencarnación, esoterismo, metafísica, meditación trascendental, yoga, a todo acto de curanderismo, a las operaciones espirituales, hipnotismo con regresiones, baños con flores, especies, yerbas, sangre de animales o humana, o con otras substancias con fines mágicos?

R. Sí, renuncio.

¿Renuncias a toda lujuria, aborto, adulterio, homosexualidad, bisexualidad, incesto, violación, pornografía, bestialismo, promiscuidad y prostitución; a todo lo que tú u otras personas hayan hecho ilícitamente para controlar, nulificar o desbordar tu sexualidad?

R. Sí, renuncio.

¿Renuncias al uso de la ouija, al control mental, al manejo del péndulo, a instrumentos para encontrar "tesoros ocultos" o dinero enterrado?

R. Sí, renuncio.

¿Renuncias también a toda clase de adivinación, sortilegio, lectura de cartas, café y caracoles, a toda forma de astrología, horóscopos o cartas astrales?

R. Sí, renuncio.

¿Renuncias a los amuletos y talismanes, a las herraduras, pirámides, cuarzos, imanes, agujas, sábilas o ajos con moños rojos?

R. Sí, renuncio.

¿Renuncias al alcoholismo, a la gula, suciedad, a las drogas y a cualquier otra adicción?

R. Sí, renuncio.

Que el Señor te mantenga siempre lejos del pecado y te dé la salud del alma y del cuerpo.

R. Amén.

IX
PROCLAMACION DEL SEÑORÍO DE JESÚS

Si durante el proceso no ha habido ninguna manifestación que indique que todavía exista la perturbación, ahora el Fiel, debe aceptar a Jesús como Señor de su vida. Es posible que en este momento se dé la manifestación de Satanás. En tal, caso no continuar si el fiel que está siendo afectado no puede, y continuar con el proceso de liberación núm. X (pág. 24)

Jesús, yo creo que en tu Resurrección Dios te glorificó, te llenó de Espíritu Santo y te dio un Nombre que está sobre todo nombre.
Doblo mis rodillas ante ti.

En ese momento, si el fiel no tiene ningún impedimento para hacerlo, se invita al hermano por quien se ora a ponerse de rodillas.

SEÑOR, MI SEÑOR: el dueño de toda mi vida, me rindo totalmente a ti y a tu santa voluntad para que hagas de mí lo que tú quieras.

Ya no quiero, Señor, ser yo centro de mi vida. Toma tú la dirección de toda ella. Hazme desear y hacer lo que tú quieres. Te encargo todo mi ser. Quiero ser tuyo, sólo tuyo y de nadie más. Te proclamo Señor de toda mi vida; mi único Señor. No quiero servir ni al dinero, ni al placer, ni a ningún otro vicio o apetito que me aparte de ti. Rindo toda mi vida a ti para siempre. Toma tú todas las decisiones según tu voluntad, y que yo sea, como María, un esclavo de tu Palabra, que es la única manera de ser verdaderamente libre. Ya no quiero vivir yo, vive tú en mí. Dame tu vida a cambio de la mía que hoy te entrego para siempre.

Sé que Tú has tomando en serio mis palabras así como yo he tomado en serio tu llamado.
Te abro completamente la puerta de mi corazón. Entra en mí, quédate conmigo toda la vida.

Luego el sacerdote, si no ha habido otra manifestación, puede deducir que el proceso de liberacion ha terminado y concluir la oración con el Padre nuestro:

Unidos como hermanos, y junto a N., invoquemos a Dios como Jesucristo nos enseñó para que él nos libre de todo mal. Padre nuestro...

Juntan las manos y los presentes concluyen la oración aclamando:

Porque tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Al terminar el Padre nuestro se concluye como se indica en el núm. XVI (pág. 40)

Sin embargo, si el sacerdote presume que la liberación no se ha dado completamente, pude continuar en él con la Señal de la cruz.

X
† SEÑAL DE LA CRUZ

El sacerdote muestra la cruz, y con ella bendice al fiel que se ve afectado, mientras dice:

Ante la Cruz de Nuestro Señor aléjense de aquí todas las fuerzas enemigas.

O bien:

Por medio del signo de la Cruz, Nuestro Señor te libre del enemigo.

O bien:

La santa Cruz sea para ti luz y vida.

En seguida, se invoca a la Santísima Virgen antes de continuar la liberación:

Intercede, oh Virgen María, para que tu Hijo impere en este momento; intercede, oh Virgen María, para que la Luz de tu Hijo disipe las tinieblas del Maligno; intercede, oh Virgen María, para que los méritos del Calvario de tu Hijo destruyan toda presencia del demonio.

Por la presencia de María Santísima en el Calvario,
donde fue aplastada tu cabeza.

Por la angustia de María Santísima ante el injusto
juicio de su Hijo, donde te hiciste padre de la corrupción.

Te rechazamos, Satanás

Por el dolor de la Virgen María Santísima,
al contemplar a su Hijo crucificado, de donde
surgió la vida y quedó destruida la muerte del pecado.

Te rechazamos, Satanás

Por las lágrimas de la Virgen María Santísima,
al mirar a su Hijo Jesucristo maltratado y humillado.

Te rechazamos, Satanás

Por la tristeza de María Santísima,
al mirar a su Hijo Jesucristo flagelado.

Huye, Satanás

Por el inmenso dolor de la Virgen María,
al ver a su Hijo Jesucristo tirado con la Cruz.

Huye, Satanás

Por la inmensa amargura de la Virgen María,
al escuchar las burlas contra su Hijo Jesucristo.

Huye, Satanás

Por la espada de dolor que atravesó el alma
de la Virgen María por la muerte de su Hijo Jesucristo.

Huye, Satanás

Por la inmaculada presencia de la Virgen María,
quien jamás cedió a tus viles tentaciones.

Huye, Satanás

En seguida se presentan algunas oraciones para casos especiales. Estas pueden ser usadas como se sugieren en este manual y agregarse invocaciones libres según convenga en cada caso:

XI
EXORCISMO CONTRA SATANAS Y LOS ANGELES REBELDES

Publicado por orden de Su Santidad León XIII
(Puede ser usado por un sacerdote dentro de un exorcismo simple)

† En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Salmo 67

Todos:

Levántese Dios, y sean dispersados sus enemigos
y huyan de su presencia los que le odian.

Como se disipa el humo se disipen ellos,
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecerán los impíos ante Dios.

Salmo 34

Todos:

Señor, pelea contra los que me atacan;
combate a los que luchan contra mí.

Sufran una derrota y queden avergonzados
los que me persiguen a muerte.

Vuelvan la espalda llenos de oprobio
los que maquinan mi perdición.
Sean como polvo frente al viento
cuando el Ángel del Señor los desbarate.
Sea su camino oscuro y resbaladizo,
cuando el Ángel del Señor los persiga.

Porque sin motivo me tendieron redes de muerte,
sin razón me abrieron trampas mortales.

Que les sorprenda un desastre imprevisto,
que los enrede la red que para mí escondieron;
que caigan en la misma trampa que me abrieron.
Mi alma se alegra con el Señor y gozará de su salvación.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
y por los siglos de los siglos.

Todos responden:

Amén.

Súplica a San Miguel Arcángel.

Gloriosísimo príncipe de la milicia celestial, Arcángel San Miguel, defiéndenos en la lucha que mantenemos combatiendo *"contra los principados y potestades, contra los caudillos de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos esparcidos por los aires"* (Ef. 6, 12). Ven en auxilio de los hombres que Dios creó incorruptibles a su imagen y semejanza (Sb. 2, 23), y a tan *"alto precio rescatados"* (1Cor. 6, 20) de la tiranía del demonio. Con

las huestes de los ángeles buenos pelea hoy los combates del Señor, como antaño luchaste contra Lucifer, corifeo de la soberbia y contra sus ángeles apóstatas. Ellos no pudieron vencer, y perdieron su lugar en el Cielo. "*Fue precipitado el gran dragón, la antigua serpiente, el denominado diablo y Satanás, el seductor del universo: fue precipitado a la tierra y con él fueron arrojados sus ángeles*" (Apoc. 12,8-9).

He aquí que el antiguo enemigo y homicida se ha erguido con vehemencia. Disfrazado de "*ángel de luz*" (2 Cor. 11, 14) con la escolta de todos los espíritus malignos rodea e invade la tierra entera, y se instala en todo lugar, con el designio de borrar allí el nombre de Dios y de su Cristo, de arrebatar las almas destinadas a la corona de la gloria eterna, de destruirlas y perderlas para siempre. Como el más inmundo torrente, el maligno dragón derramó sobre los hombres de mente depravada y corrompido corazón, el veneno de su maldad: el espíritu de la mentira, de la impiedad y de la blasfemia; el letal soplo de la lujuria, de todos los vicios e iniquidades.

Los más taimados enemigos han llenado de amargura a la Iglesia, esposa del Cordero Inmaculado, le han dado a beber ajenjo, han puesto sus manos impías sobre todo lo que para Ella es más querido. Donde fueron establecidas la Sede de San Pedro y la Cátedra de la Verdad como luz para las naciones, ellos han erigido el trono de la abominación de la impiedad, de suerte que, golpeado el Pastor, pueda dispersarse la grey. Oh invencible adalid, ayuda al pueblo de Dios contra la perversidad de los espíritus que le atacan y dale la victoria.

La Iglesia te venera como su guardián y patrono, se gloría que eres su defensor contra los poderes nocivos terrenales e

infernales; Dios te confió las almas de los redimidos para colocarlos en el estado de la suprema felicidad. Ruega al Dios de la paz que aplaste al demonio bajo nuestros pies, para que ya no pueda retener cautivos a los hombres y dañar a tu Iglesia. Ofrece nuestras oraciones al Altísimo, para que cuanto antes desciendan sobre nosotros las misericordias del Señor (Salmo 78, 8), y sujeta al dragón, la antigua serpiente, que es el diablo y Satanás, y, una vez encadenado, precipítalo en el abismo, para que nunca jamás pueda seducir a las naciones.

Después de esto, confiados en tu protección y patrocinio, con la sagrada autoridad de la Santa Madre Iglesia, nos disponemos a rechazar la peste de los fraudes diabólicos, confiados y seguros en el Nombre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor.

He aquí la Cruz del Señor, huid poderes enemigos.

Muestra la Cruz

R. Ha vencido el León de la tribu de Judá, la raíz de David.

Señor, que tu misericordia venga sobre nosotros.

R. Como lo esperamos de Ti.

Señor, escucha nuestra oración.

R. Y llegue a Ti nuestro clamor.

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Oremos.

Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, invocamos tu santo Nombre y suplicantes imploramos tu clemencia, para que, por la intercesión de la Inmaculada siempre Virgen María Madre de Dios, del Arcángel San Miguel, de San José Esposo de la Santísima Virgen, de los santos Apóstoles Pedro y Pablo y de todos los Santos, te dignes prestarnos tu auxilio contra Satanás y todos los demás espíritus inmundos que vagan por el mundo para dañar al género humano y para la perdición de las almas.

Todos responden:

Amén.

Te lo manda la fe de los santos Apóstoles Pedro y Pablo y de los demás Apóstoles †. Te lo manda la sangre de los mártires y la piadosa intercesión de todos los Santos y Santas †. Por tanto, maldito dragón y toda legión diabólica, te conjuramos por Dios † vivo, por Dios † verdadero, por Dios † santo, que "*de tal modo amó al mundo que entregó a su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que viva la vida eterna*" (Juan 3); cesa de engañar a las criaturas humanas y deja de suministrarles el veneno de la eterna perdición; deja de dañar a la Iglesia y de poner trabas a su libertad. Huye, Satanás, inventor y maestro de toda falacia, enemigo de la salvación de los hombres. Retrocede ante Cristo, en quien nada has hallado semejante a tus obras. Retrocede ante la Iglesia una, santa, católica y apostólica, la que el mismo Cristo adquirió con su Sangre. Humíllate bajo la poderosa mano de Dios. Tiembla y huye, al ser invocado por nosotros el santo y terrible Nombre de Jesús, ante el que se estremecen los infiernos, a quien están sometidas las Virtudes de los cielos, las Potestades y las

Dominaciones; a quien los Querubines y Serafines alaban con incesantes voces diciendo:
"*Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios de los Ejércitos*". (Is 6, 3)

Señor, escucha mi oración.

*R.*Y llegue a Ti nuestro clamor.

El Señor esté con ustedes.

*R.*Y con tu espíritu.

Oremos.

Dios del Cielo y de la tierra, Dios de los Ángeles, Dios de los Arcángeles, Dios de los Patriarcas, Dios de los Profetas, Dios de los Apóstoles, Dios de los Mártires, Dios de los Confesores, Dios de las Vírgenes, Dios que tienes el poder de dar la vida después de la muerte, el descanso después del trabajo, porque no hay otro Dios fuera de Ti, ni puede haber otros sino Tú mismo, Creador de todo lo visible y lo invisible, cuyo reino no tendrá fin: humildemente te suplicamos que tu gloriosa Majestad se digne librarnos eficazmente y guardarnos sanos de todo poder, lazo, mentira y maldad de los espíritus infernales. Por Cristo Nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

De las asechanzas del demonio.

*R.*Líbranos, Señor.

Haz que tu Iglesia te sirva con segura libertad.

R. Te rogamos, óyenos.

Dígnate humillar a los enemigos de tu Iglesia.

R. Te rogamos, óyenos.

Se rocía con agua bendita el lugar y a los presentes.

XII
ORACIÓN CONTRA EL MALEFICIO

Kyrie eleison. Dios y Señor Nuestro, oh Soberano de los siglos, omnipotente y todopoderoso, tú que lo has hecho todo y que lo transformas todo con tu sola voluntad; tú que en Babilonia, transformaste en rocío la llama del horno siete veces más ardiente y que protegiste y salvaste a tus tres niños santos; tú que eres doctor y médico de nuestras almas; tú que eres la salvación de aquellos que se dirigen a ti, te pedimos y te invocamos, haz vana, expulsa y pon en fuga toda potencia diabólica, toda presencia y maquinación satánica, toda influencia maligna y todo maleficio o mal de ojo de personas maléficas y malvadas realizados sobre tu siervo (sierva) N. haz que en cambio, de la envidia y el maleficio obtenga abundancia de bienes, fuerza, éxito y caridad; tú, Señor, que amas a los hombres, extiende tus manos poderosas y tus brazos altísimos y potentes y ven a socorrer a este hijo tuyo (esta hija tuya), te lo pido por Jesucristo Nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

XIII
ORACIÓN PARA ANULAR UNA MALDICIÓN

Señor Jesucristo, creo que tú eres el Hijo de Dios y el único camino a Dios, que moriste en la Cruz por mis pecados y por mí fuiste resucitado de entre los muertos.

Con fundamento en lo que hiciste por mí, y por mi hermano(a) N., por quien te suplico, apoyado en el poder de mi sacerdocio:

Creo que las reivindicaciones de Satanás contra nosotros están canceladas en tu Cruz.

Y así, Señor Jesús, yo me someto a ti, y me comprometo a servirte y a obedecerte y, basado en esto, te suplico, por los méritos gloriosos de tu Pasión y resurrección, que tomes posesión de toda fuerza maligna de las tinieblas que de alguna forma, haya entrado en la vida de este hermano nuestro (esta hermana nuestra) sea por sus propios actos, sea por actos de su familia o de sus antepasados, o de alguna otra cosa que desconozcamos, y con tu poder y misericordia lo arrojes fuera de él para que pueda retomar su dignidad de Hijo de Dios.

Donde quiera que haya sombra en su vida, cualesquiera fuerzas malignas, destrúyelas ahora, Señor.

No permitas que N. esté sometido (a) a esta maldición por más tiempo y, por tu Pasión y tu cruz, por tu infinita bondad, destruye todas las fuerzas del mal que lo (a) estén atormentando y libéralo (libérala) totalmente de esta maldición.

Yo invoco al Espíritu Santo de Dios para que invada a mi hermano (hermana) N. y realice su liberación del mal, entera

y realmente, como sólo el Espíritu de Dios puede hacer. En nombre de Jesucristo Nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

XIV
PARA LA LIBERACIÓN Y LA SANACIÓN INTERIOR

Espíritu del Señor, Espíritu de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Santísima Trinidad, Virgen Inmaculada, Ángeles, Arcángeles y Santos del paraíso, desciendan sobre este hermano nuestro (esta hermana nuestra) que solicita tu auxilio en esta grave necesidad.

Aleja de nuestro hermano (nuestra hermana) N. las fuerzas del mal, destrúyelas, aniquílalas, para que este hermano (esta hermana) por quien oramos quede completamente sano (sana) en el alma y en el cuerpo y pueda obrar el bien.

Libera a tu hijo (hija) N. de todo maleficio, brujería, magia negra, invocaciones satánicas, hechicerías, maldiciones hechas sobre él (ella), sobre su familia y sobre sus bienes, las ataduras y facturas; la infestación diabólica, la posesión diabólica, la obsesión diabólica; todo lo que es mal, pecado, envidia, celo, perfidia; la enfermedad física, psíquica, moral espiritual y diabólica.

Quema todos esos males en el infierno, para que no puedan tocarlo a él ni a ninguna otra criatura humana.

Te suplicamos, omnipotente y eterno Dios, en el Nombre de

Jesucristo Salvador, por la intercesión de la Virgen Inmaculada, que alejes a todos los espíritus inmundos, a todas las presencias diabólicas que lo atormentan, que lo dejen inmediatamente, lo dejen definitivamente, y que vayan al infierno eterno, encadenados por san Miguel Arcángel, por san Gabriel, por san Rafael, por nuestros Ángeles Custodios y que sean aplastados todos esos espíritus malignos por el calcañar de la Santísima e Inmaculada Virgen María.

Jesús, hijo de Dios, te pedimos ahora que la sangre y el agua que brotan de tu costado desciendan sobre este hermano nuestro (esta hermana nuestra) y lo (la) purifiquen, lo (la) liberen y lo (la) sanen.

Todos responden:
Amén.

XV
ORACIÓN PARA LA LIBERACIÓN

Si después de las oraciones precedentes el hermano presentara signos de seguir bajo el influjo del demonio, el sacerdote ahora ora al Señor para que el enemigo deje y libere completamente al hermano dañado o vejado por el demonio usando la siguiente oración.

Dios, creador y defensor del género humano, dirige tu mirada sobre este siervo tuyo (esta sierva tuya) N., a quien formaste a tu imagen y llamas a ser partícipe de tu gloria.

El antiguo adversario lo (la) atormenta cruelmente,
lo (la) oprime con fuerte violencia
y lo (la) inquieta con cruel terror.

Envía sobre él (ella) tu Espíritu Santo,
para que lo (la) haga fuerte en la lucha,
le enseñe a rogar en la tribulación
y lo (la) defienda con su poderosa protección.

Escucha, Padre Santo,
el gemido de tu Iglesia suplicante;
no permitas que tu hijo (hija)
sea perturbado (perturbada)
por el padre de la mentira;
no dejes que este servidor (esta servidora),
a quien Cristo redimió con su Sangre
sea retenido (retenida)
por la cautividad del diablo;
impide que el templo de tu Espíritu
sea perturbadoo por los espíritus inmundos.

Escucha, Dios misericordioso,
la oración de la bienaventurada Virgen María,
cuyo Hijo, muriendo en la Cruz,
aplastó la cabeza de la antigua serpiente
y encomendó a la Madre todos los hombres como hijos.

Que resplandezca en este siervo tuyo
(esta sierva tuya) la luz de la verdad,
entre en él (ella) el gozo de la paz,
lo (la) posea el Espíritu de la paz
y, llenando su corazón le dé la serenidad y la paz.

Escucha, Señor, la oración de san Miguel Arcángel
y de todos los ángeles que te sirven.

Dios de todo bien,
impide decididamente la acción diabólica;
Tú, que eres la fuente de la verdad y del perdón,
expulsa las falaces insidias del diablo;
Señor de la libertad y de la gracia,
desata los lazos de la perversidad.

Tú, que amas y salvas al hombre, que escuchas paternalmente
la oración de los apóstoles Pedro y Pablo y de todos los santos
que con tu gracia vencieron las acechanzas del Maligno.

Dios de todo bien,
impide decididamente la acción diabólica;
Tú, que eres la fuente de la verdad y del perdón,
expulsa las falaces insidias del diablo;
Señor de la libertad y de la gracia,
desata los lazos de la perversidad.

Tú, que amas y salvas al hombre, que escuchas paternalmente
la oración de los apóstoles Pedro y Pablo y de todos los santos
que con tu gracia vencieron las acechanzas del Maligno.

Libra a este siervo tuyo (esta sierva tuya)
de toda potestad ajena, y custodia la firmeza que necesita
para que, restituido (restituida) a la serenidad espiritual,
te ame de corazón y te sirva con sus obras,
te glorifique con sus alabanzas y te celebre con su vida.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

Todos responden:
Amén.

XVI
ORACIONES COMPLEMENTARIAS

Oración contra todo mal

Espíritu de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Santísima Trinidad, Inmaculada Virgen María, ángeles, arcángeles y santos del cielo, desciendan sobre este hijo (esta hija) de Dios que se está viendo perturbado (perturbada) por un espíritu maligno.

Purifícalo (purifícala), Señor, y arroja de este siervo tuyo (esta sierva tuya), todas las fuerzas del mal, aniquílalas y destrúyelas de modo que pueda estar saludable y hacer obras buenas. Expele de él (ella) todo hechizo, brujería, magia negra, hechicería, amarres y maldiciones; infestaciones diabólicas, opresiones, posesiones, todo lo que es malo y pecaminoso; celos, traición, envidia; enfermedad física, psíquica, moral, espiritual y diabólica. Quema todos estos males en el infierno, y que nunca más nos toquen ni a este siervo tuyo (esta sierva tuya) o a cualquier otra criatura en todo el mundo. Omnipotente y Eterno Dios, te suplicamos que, viendo la grave necesidad de este hermano nuestro (hermana nuestra), ordenes y mandes, en nombre de Jesucristo Nuestro Salvador, y por intercesión de la Inmaculada y gloriosa siempre Virgen María: que todos los espíritus inmundos y a todas las presencias que puedan estar molestando a este hermano (esta hermana), lo (la) abandonen inmediata y definitivamente y que se vayan al infierno eterno, encadenados por san Miguel arcángel, por san Gabriel, por san Rafael, por nuestros ángeles custodios, aplastados bajo el talón de la Santísima Virgen María.

Todos responden:
Amén.

Oración por la Liberación
inspirada por san Alfonso María de Ligorio e Hipólito

En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, quien murió en la cruz, descendió a los infiernos, resucitó al tercer día, subió al Cielo, y está sentado a la derecha del Padre en unidad con el Espíritu Santo.

En el nombre de Jesús, ¡Huyan malos espíritus! ¡Aléjense de cada uno de nosotros! ¡Vuelvan al infierno! No nos molesten más, pues hemos sido comprados por la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Todos responden:
Amén.

En el nombre de la Santísima Virgen María, que aplastó la cabeza de la serpiente (Gn 3, 15), no nos molesten porque estamos protegidos por el manto azul, el escapulario y el Rosario de la Santísima Madre. ¡Vuelvan al infierno!

Todos responden:
Amén.

Todos los conjuros, hechizos, maldiciones, encantos, infestaciones personales no tienen más poder sobre nosotros, porque María las ha destruido por su poder.

Todos responden:
Amén.

Que el Espíritu Santo ahuyente a todos los espíritus del mal en nosotros. Que los siete dones del Espíritu Santo nos den el poder para resistir a los malos espíritus.

Todos responden:

Amén.

Que san Miguel nos proteja todos los días de nuestra vida del poder de las tinieblas. Como rechazamos a Satanás y aceptamos a Jesús como nuestro Salvador personal, que Dios Todopoderoso nos bendiga.

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos responden:

Amén.

Besar el crucifijo

Romper Maldiciones

Señor, tú que eres el invencible, que muriendo en la cruz nos diste vida al destruir las cadenas del pecado que el demonio había puesto sobre nosotros; tú que con tu sangre sanaste a todo el linaje humano de la enfermedad del pecado; tú que con tu resurrección has dado vida eterna a todos los que te reconocen como Dios y Mesías, te suplicamos que destruyas en este hermano nuestro (esta hermana nuestra) cualquier hechizo, conjuro o maldición recibida, sea de sus familiares o de cualquier otra persona, que en su afán de dañarlo haya invocado el príncipe de las tinieblas para tocar su vida, su salud

o su economía. Destruye y libera a nuestro hermano (hermana nuestra) N. de cualquier encantamientos, malos deseos y oraciones en ayuno (no del Señor) que hayan sido enviados o pasados por linaje generacional de este hermano (esta hermana) por quien hoy oramos.

Suplicamos humildemente a nuestra Madre Santísima, que interceda por él (ella) para que todos los males que lo (la) hayan estado atormentando vayan a donde vinieron y sean sustituidos con bendiciones.

Renunciamos y pedimos perdón por nosotros mismos y por todos los votos negativos que nuestro hermano (nuestra hermana) N. haya hecho, y te pido, Señor Jesús, que lo (la) liberes de toda esclavitud que puedan haber causado en él (ella). Imploro que dirijas tú sobre todos los aspectos de su vida y sus relaciones, y que con tu preciosa sangre derramada laves y limpies todas nuestras impurezas, en tu nombre, Señor Jesucristo.

Todos responden:
Amén.

Rompiendo maldiciones generacionales

En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, y por el poder de su Palabra, tomo la espada del Espíritu y corto con todos los pecados generacionales heredados, debilidades, defectos de carácter, rasgos de personalidad, alteraciones celulares y trastornos genéticos de nuestro hermano (nuestra hermana) N., por quien hoy humildemente oramos.

Ofrezco toda atadura del alma y formas de enredo, y corto todos los lazos que no son del Señor. Pongo la cruz † entre cada uno de nosotros, nuestros padres, nuestros abuelos, nuestros hermanos, nuestros descendientes, nuestros compañeros; y cualquier relación enfermiza que este hermano (esta hermana) o alguno de nuestros familiares hayan tenido con otros en el pasado.

† Corto todos los lazos de estas relaciones que no son del Señor, de regreso al principio de los tiempos y, por la espada del Espíritu, y en nombre de Jesucristo, yo declaro libre a nuestro hermano(nuestra hermana) N. Libre para ser el hijo (la hija) de Dios que él (ella) estaba destinado (a) a ser.

Todos responden:
Amén.

Forma larga de Liberación

¡Oh Jesús! Hijo del Altísimo, Señor y salvador nuestro, te pedimos, te suplicamos, nos postramos ante ti para rogarte que por tu infinito amor por nosotros y por el poder de tu sangre, de tu cruz y de tu resurrección, ates a Satanás y a todos sus espíritus malignos, fuerzas demoníacas, poderes satánicos y principados; que por tu gran amor a este hermano (esta hermana) nuestro (a), por quien hoy oramos, desates las cadenas que sobre él (ella) haya puesto el rey y príncipe del terror.

Te suplicamos infinito Dios de Bondad, que miras la aflicción de tu Hijo amado Jesucristo, que mandes a la Santísima y Purísima Virgen María para desatar toda actividad demoniaca ejercida sobre este hijo tuyo (esta hija tuya).

Te suplicamos que, por la sangre preciosa de Jesucristo, que nos liberó para darnos un lugar en tu Reino celestial, interrumpas toda conexión, interacción y comunicación entre los espíritus satánicos y demonios, y con todos aquellos que los hayan enviado y quieran sostener por más tiempo a tu hijo encadeado. † Corta toda comunicación entre cartomantes, brujos y hechiceros y este hijo tuyo (esta hija tuya), para que pueda regresar a su familia libre y sano (sana), para que viendo tu poder te alabe, y conociendo tu misericordia, no cese en toda su vida de darte gracias.

Ven, Espíritu Santo, fuente de toda bondad, de toda pureza de todo amor, de todo consuelo, de toda verdad e invade con tu santa presencia el alma, la mente y el cuerpo de nuestro hermano (nuestra hermana) N.. Vengan, ángeles del cielo, para rodear, proteger y limpiar con la santa luz de Dios toda área desocupada por las fuerzas del mal. Te pido, Espíritu Santo, que penetres en nuestra mente, corazón, cuerpo, espíritu y alma, creando en mí y en este hermano (esta hermana) por quien oro, hambre y sed de la santa Palabra de Dios, para que nos llenemos hasta rebosar de la vida y amor de mi Señor Jesucristo.

Todos responden:
Amén.

Atando espíritus malignos

Te pido, amabilísimo Jesús, que te acuerdes en tu infinita misericordia que somos criaturas débiles y siempre propensas al pecado, y que esto abre las puertas para que el demonio genere en nosotros adicciones y perturbe toda nuestra vida llevándonos a la obsesión. Por ello, confiado en tu bondad, te

suplico que liberes de toda forma de opresión y obsesión a este hermano (esta hermana) por quien hoy oramos. Liberalo (libérala) del espíritu de orgullo, envidia, impaciencia , resentimiento, soberbia, rebeldía, desobediencia, celos, avaricia, venganza, codicia, miedo y de violencia.

Especialmente libéralo (liberala) de todo pensamiento de suicidio -que sabemos que es propiciado por el destructor de nuestra vida-, de la depresión, de la anorexia y la bulimia.

No permitas, salvador de los hombres, que nuestro hermano (nuestra hermana), a quien rescataste de las manos del demonio, se vea por más tiempo esclavizado por la adicción al alcoholismo, a la nicotina, a la perversión sexual, a la lujuria, al incesto, a la pedofilia, al lesbianismo, a la homosexualidad, y particularmente te pedimos que sanes toda tendencia y adicción a la pornografía y a la masturbación.

En el nombre de Jesucristo, invoco y pido al Espíritu Santo que llene a nuestro hermano (nuestra hermana) N. con los dones de paz, amor, paciencia, gozo, caridad, humildad, misericordia, benevolencia, fidelidad, mansedumbre, bondad, disciplina, renuncia, audacia, buena autoestima, prosperidad, obediencia, orden, cumplimiento a los mandatos de Cristo, verdad. ¡Oh Jesús, hijo de Dios! Ayúdalo con tu poder a aceptarse a sí mismo y a los demás; que tenga confianza, autocontrol y que a partir de hoy, por tu presencia en él, se vea libre de adicciones y pueda vivir libremente y así darle gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos responden:

Amén.

Oración de protección

Señor Jesús, te pido que protejas a mi familia (mencionar por su nombre) de la enfermedad, de cualquier daño y de accidentes, o si alguno de nosotros ha sido sometido a cualquier maldición, conjuro o hechizo. Declaro estas maldiciones, conjuros o hechizos nula y sin efecto en el nombre de Jesucristo. Si los malos espíritus han sido enviados contra nosotros, los rechazo en el nombre de Jesucristo y los envío yo a Jesús para ser tratados a su voluntad. Entonces, Señor, te pido que envíes a tus santos ángeles para vigilar y protegernos a todos nosotros.

Todos responden:

Amén.

XVII
ORACIONES FINALES

Después de la liberación del fiel afectado, el sacerdote y los presentes entonan el siguiente cántico:

Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque él miró con bondad la pequeñez de su servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia,

como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre. (cfr. Lc 1, 46-55)

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Todos responden:

Amén.

O bien:

Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su Pueblo, y nos ha dado un poderoso Salvador en la casa de David, su servidor, como lo había anunciado mucho tiemp o antes, por boca de sus santos profetas, para salvarnos de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos odian. Así tuvo misericordia de nuestros padres y se acordó de su santa Alianza, del juramento que hizo a nuestro padre Abraham de concedernos que, libres de temor, arrancados de las manos de nuestros enemigos, lo sirvamos en santidad y justicia, bajo su mirada, durante toda nuestra vida. Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor preparando sus caminos, para hacer conocer a su Pueblo la salvación mediante el perdón de los pecados; gracias a la misericordiosa ternura de nuestro Dios, que nos traerá del cielo la visita del Sol naciente, para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz.
(cfr. Lc 1, 68-79)

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,

como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Todos responden:

Amén.

Luego el sacerdote pronuncia la siguiente oración:

Señor y Dios, creador y salvador de todo hombre,
que a este amado siervo tuyo (esta amada sierva tuya) N.
recibiste con misericordia;
te pedimos que lo (la) conserves con tu providencia
y lo (la)custodies en la libertad que le concedió tu Hijo.
Garantiza, Señor, que el espíritu de impiedad
no tenga poder en adelante sobre él (ella);
ordena, Señor, que lo (la) colmen la bondad
y la paz del Espíritu Santo,
de tal manera que nunca tema al Maligno,
porque el Señor Jesucristo permanece entre nosotros,
Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Todos responden:

Amén.

XVIII
CONCLUSIÓN DE LA ORACIÓN

Se procede a la despedida. El sacerdote, dirigiéndose a los presentes, dice con las manos extendidas:

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu Espíritu.

El sacerdote bendice a los presentes:

Que el Señor los bendiga y los proteja.

R. Amén.

Haga brillar su rostro sobre ustedes y los bendiga.

R. Amén.

Les descubra su rostro y les conceda la paz.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

R. Amén.

O bien:

La paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tome bajo su cuidado los corazones y pensamientos de ustedes, en el conocimiento y el amor de Dios y de su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

R. Amén.

XIX
PURIFICACIÓN Y PROTECCIÓN

Terminada la oración, después de despedir al hermano (la hermana), el sacerdote hace la siguiente oración sobre todo el equipo de intercesión que ha participado en la oración.

Jesús, hijo de Dios, te pedimos que derrames abundantemente tu sangre protectora sobre todos estos hermanos y hermanas nuestros que hoy han enfrentado al Enemigo del Reino. Señor, protege con tu gracia y con tu amor a estos hijos tuyos, a sus familias, a sus bienes, para que el enemigo malo no pueda tener acceso a ellos y se vean siempre libres de todo mal y de toda perturbación, para que aguardando tu venida gloriosa podamos gozar siempre de paz y bienestar en el alma y en el cuerpo.

Te pedimos, oh Buen Pastor, que nos enviaste entre lobos, que por tu inmenso amor nos salves y nos conduzcas con tranquilidad hasta que un día gocemos de tu paz y de la vida eterna. Tú, que vives y reinas en comunión con el Espíritu Santo en la Gloria de Dios Padre.

Todos responden:

Amén.

En seguida se invoca a nuestra Madre Santísima pidiendo a ella que también proteja a todas nuestras familias:

Virgen Purísima, te pedimos que como Madre amorosa nos defiendas del Enemigo Malo y que envueltos en tu Manto de Amor podamos caminar seguros, nosotros y todas nuestras familias, hasta que gocemos eternamente de la vida futura.

Todos responden:

Amén.

El sacerdote bendice a todos diciendo:

Que la bendción y la protección de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y sus familaires, y permenezca y los proteja siempre.

Todos responden:

Amén.